

Actitudes del fundamentalismo evangélico ante el calentamiento global y la vacunación anticovid, su reflejo en la Cuba pandémica¹

Douglas Calvo² y Pedro Alvarez Sifontes³

Resumen

El estudio aborda mediante la investigación bibliográfica, la actitud del fundamentalismo evangélico a nivel mundial y en Cuba ante la vacunación anticovid y el cambio climático, caracterizada por su hostilidad a la ciencia y la labor gubernamental, basándose en determinadas enseñanzas (el ser humano como dueño de la creación, la Divina Providencia, el cercano fin del mundo y la conspiración satánica mundial).

El objetivo del trabajo se centra en valorar y criticar proactivamente las actitudes del fundamentalismo evangélico ante el calentamiento global y la vacunación anticovid. El método que se utilizó fue el análisis de documentos y a través de ellos se constataron las vías y el contenido que utilizaron los grupos fundamentalistas religiosos para intentar imponer su agenda anti ambiental y antivacunas.

Para lograr este objetivo se analizaron una gran cantidad de datos a través de discursos, declaraciones, expresiones y acciones, ya sea dentro o fuera del país, de los grupos religiosos fundamentalistas que demuestran bajo que presupuestos y formas desarrollaron su agenda.

En conclusión, esta actitud manifestada por estos grupos, es valorada críticamente como un producto de condiciones sociales e históricas, especialmente los momentos de crisis general donde la incertidumbre, la duda, el miedo y la necesidad de protección intrínseca en la naturaleza humana se ponen de manifiesto. De esta situación se derivan sugerencias sobre plausibles respuestas sociales y científicas al fundamentalismo religioso.

Palabras clave: Cambio climático, pandemia, vacunación anticovid, fundamentalismo evangélico.

Introducción

Han pasado ya casi doscientos años desde que Martí denunciara a los extremismos religiosos norteamericanos, por su capacidad para obnubilar la capacidad crítica en sus devotos e inducirlos a un estado de irracionalidad donde podían llegar, incluso, a actos como los del «bárbaro Silvestre Knobb – como Abraham bárbaro (...) sombrío ejemplo de la bestia humana» quien crucificó y quemó a sus hijos, como sacrificios ofrecidos a un «Dios horrible, fantasía burda sangrienta de los pueblos en cuna y de los hombres

¹ Para citar este artículo:

Calvo, D. y Alvarez, P. (2024). Actitudes del fundamentalismo evangélico ante el calentamiento global y la vacunación anticovid, su reflejo en la Cuba pandémica. En Rodríguez-Mena, M., Rojas, M., Pérez, O., Serrano, A., Llanes, L., Capote, T. y Armas, A. (eds.). *Memorias del Simposio Internacional 40 Aniversario del CIPS* [Multimedia]. Ediciones CIPS, ISBN: 978-959-85018-1-6
<http://www.cips.cu/Publicaciones/articulos>

² douglascgainza@gmail.com Investigador del Departamento de Estudios Sociorreligiosos CIPS. Habana Cuba

³ sinfopas@gmail.com Investigador del Departamento de Estudios Sociorreligiosos CIPS. Habana Cuba

ignorantes». Atrocidad en que le acompañaban otros individuos similarmente fanatizados (Martí, 2002, p. 456-457).

Casos como estos u otros análogos (ataques a clínicas abortistas, asesinatos de individuos o parejas homosexuales) son usualmente bien publicitados por los medios sensacionalistas. Pero resulta menos conspicuo el poderoso y deletéreo efecto del fundamentalismo sobre el problema ambiental. Y es este un aspecto de la realidad contemporánea en el cual el pensamiento religioso puede constituir un severo hándicap para la supervivencia de la especie humana y del ecosistema en general.

Desde el punto de vista de la ciencia y la tecnología, resulta muy problemática la resistencia y escepticismo del fundamentalismo a temas álgidos relacionados con el medio ambiente y la salud humana. Si bien el cambio climático puede deteriorar radicalmente el medio ambiente y ocasionar daños irreparables al planeta Tierra y al Homo Sapiens como un todo, no obstante, el fundamentalismo fomenta a menudo una actitud de «escepticismo climático», negando el riesgo de inminente catástrofe sobre la base de esperanzas escatológicas.

Pero no es ese el único problema social relacionado con la ciencia y la tecnología que los extremismos religiosos plantean. La reciente pandemia del Covid-19 demostró la incapacidad de las religiones en general para enfrentar eventos que necesariamente deben ser abordados por infraestructuras seculares. Por ejemplo, hacia abril del 2020, el 30% de los casos de Coronavirus en la India se derivaban de la violación de las reglas de distanciamiento social por parte de devotos musulmanes en Delhi, y concretamente, por los adherentes del grupo ultraortodoxo Tabligh Jamaat. Debido a esta inobservancia se creó una cadena de transmisión viral que, al decir del ministro de salud Lav Agarwal, llegó a constituir la causa del 84-91% de los infectados en las regiones de Assam y Tamil Nadu, amén de porcentos más bajos en otros territorios (Sharma, 2020). Y podrían referirse otros incidentes similares.

En el caso concreto del fundamentalismo cristiano, el cual frecuentemente asume a la ciencia como un enemigo de la fe, a la autoridad civil como un agente satánico, y a la sociedad como un mal que perecerá a corto plazo, es lógico que la vacunación contra el coronavirus tenga grandes dificultades para ser asimilada. Por tal motivo no es de extrañar que muchos evangélicos se hayan opuesto firmemente a los tratamientos vacunales, con los riesgos para la vida humana que semejante intransigencia conlleva.

Por tal motivo, en esta investigación se procederá a elucidar esta actitud de tales corrientes religiosas, y a analizar sus fundamentos filosóficos y posibles repercusiones, considerando que la pertinencia y urgencia de este abordaje son ineludibles dada la proliferación del pensamiento fundamentalista en Latinoamérica y Cuba, cuya expansión no solo es sustentada ideológicamente por una ideología individualista y de consumo, sino igualmente por una alianza estrecha con los núcleos de poder imperial en Washington.

De manera que es plausible plantearse la hipótesis de que el fundamentalismo resulta una ideología peligrosa para la solución a la crisis ambiental a nivel mundial y concretamente en Cuba, pues influye sobre una parte de la población enajenándola⁷⁺ de la protección al medioambiente, y se alía a los núcleos de poder ultraderechista en políticas demagógicas antiecológicas. Se impone, por tanto, la valoración crítica del fenómeno, si bien no limitándola al mero análisis causal o fenoménico, sino acompañándola de sugerencias proactivas respecto a la actitud que corresponde tomar a la sociedad y a los científicos sociales ante ese desarrollo religioso.

Por esta razón nos trazamos el siguiente objetivo: Valorar crítica y proactivamente las actitudes del fundamentalismo evangélico ante el calentamiento global y la vacunación anticovid.

Cambio climático y vacunación anticovid: generalidades

En 1988 fue instituido el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), que acoge a climatólogos de todo el orbe bajo los auspicios de la Organización Meteorológica Mundial y del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Dicho panel sintetiza y analiza la suma total de investigaciones mundiales relacionadas con el clima, y las somete a un análisis que aspira a consensos por parte de los expertos.

Dicho panel afirma un cambio en las propiedades climáticas, persistente durante un período prolongado, de varias décadas o más. Su señal más evidente en el incremento global de las temperaturas, observado durante los últimos 150 años, y detectable a partir de las temperaturas promedio atmosféricas y oceánicas, del derretimiento generalizado de las nieves y hielos, y del aumento del nivel global del mar. Ya no cabe duda del incremento generalizado de las temperaturas globales, a causa fundamentalmente de factores antrópicos.

Desde que en 1995 el IPCC arribó por primera vez a tales conclusiones, la fuerza probatoria de estas se ha incrementado significativamente. Actualmente se conoce que es debido a la influencia humana que se han producido aumentos notables en la frecuencia e intensidad de las temperaturas desde mediados del siglo XX, llegando a mortíferas olas de calor. En esto influyen las emisiones atmosféricas de gases de efecto invernadero, como el dióxido de carbono (CO₂), óxido nitroso y el metano, los cuales tras la Revolución Industrial han sido bombeados a la atmósfera a un ritmo sin precedentes, y allí reflejan el calor hacia la superficie terrestre, sin permitirle fluir hacia el espacio exterior. Hoy se sabe de un aumento de concentraciones de CO₂ en más del 40 por ciento desde la época preindustrial.

La anterior declaración constituye un apto resumen de los riesgos asociados al cambio climático, y sus posibles secuelas planetarias. Junto al aumento del nivel del mar y de los fenómenos meteorológicos extremos como El Niño, asociado al calentamiento del Pacífico oriental, recurren otras catástrofes ecológicas como la pérdida de biodiversidad (por el continuo estrés de los ecosistemas, el cual a la postre desemboca en extinciones irreversibles de especies de animales y plantas), o la repetida incidencia de vastos incendios forestales.

Se incluyen igualmente las pandemias y los agotamientos de recursos naturales como el agua potable, que junto a la decadencia agrícola y la resultante alza de precios en los alimentos, son óbice para conflictos humanos. Los resultados son claramente visibles ya en tiempo presente: los siniestros en las regiones de O'Higgins y Los Lagos en Chile en febrero del presente año; las guerras en el Congo y la competitividad por los minerales como el coltán y otros, etcétera.

Obviamente, la condición insular de Cuba entraña una significativa amenaza para la supervivencia futura de la nación, caso de no resolverse esta problemática que ya al presente ocasiona daños de toda índole a la economía y medioambiente en el país. Por ejemplo, en una tabla que lista los países de Latinoamérica y el Caribe según su estrés hídrico, Cuba ocupa el sexto lugar regional y el 68 a nivel planetario, con un promedio medio-alto de estrés que lo incluye en la categoría 2 (Gligo et al., 2020, p. 70). Igualmente cabe mencionar el reciente incendio en abril del 2023 en el municipio pinareño de Mantua

con «pérdida de unas 100 hectáreas de bosques. También daños profundos a la fauna del lugar», motivado entre otras causas por la sequía imperante en la región (Suárez, 2023, párrafo 7).

La solución a esta situación sumamente grave, con tendencia a la irreversibilidad, es una sola: la limitación sustancial y permanente de las emisiones de gases de efecto invernadero, instituida en medio de una política universal de desarrollo sostenible.

En medio de esta crisis ambiental, un adversario más reciente ha venido a incrementar las amenazas para la vida en la Tierra: el coronavirus SARS-CoV-2, cuyo impacto provocó una emergencia sanitaria global superior a la de todas las demás enfermedades más publicitadas durante los últimos diez lustros (como el brote de SARS del 2002, la H1N1, la gripe aviaria, etc.).

Sin embargo, puede afirmarse que la reducción de la pandemia constituyó un triunfo de la ciencia. La acelerada expansión de la virosis obligó a la dinamización de los sistemas de producción de conocimientos. Resalta sobremanera el ejemplo de Cuba, la cual, pese al férreo bloqueo económico, comercial y financiero de las sucesivas administraciones de Estados Unidos, acrecentado bajo el gobierno de Donald Trump, logró desarrollar su propio sistema de vacunación (Abdala, Soberana 01 y Soberana 02), primero en América Latina. Además, marcó un hito a nivel mundial con la vacunación colectiva de toda su población pediátrica comprendida en las edades de dos a 18 años.

Ambos flagelos recientes y aún en mayor o menor grado de desarrollo, evidencian la incapacidad del sistema capitalista para promover un mundo con justicia climática y plena sanidad pública. Teniendo en cuenta la eventualidad de otras pandemias futuras (frecuentemente inducidas por el inconsiderado contacto entre la actual civilización antiecológica y el siempre mutante mundo animal), y asimismo la presunta crisis sistémica que pudiera sobrevenir sobre la especie humana tras el agotamiento de los combustibles fósiles, el porvenir de este planeta precisará, más que nunca, del reforzamiento de los Estados ante esas nuevas vicisitudes lógicamente esperables. Y obviamente, aquellas corrientes del pensamiento que se opongan a soluciones efectivas y científicas de tales crisis, constituyen un riesgo para la subsistencia de la humanidad y el ecosistema. En ese punto, entra a jugar su rol refractario la religión, o, más concretamente, el fundamentalismo religioso.

Fundamentalismo y cambio climático

Ya se ha logrado un consenso masivo sobre el cambio climático en la comunidad científica. Sin embargo, al presente hay toda una industria del negacionismo, la cual «tiene menos que ver con la ciencia que con los intereses materiales e ideológicos», y constituye «un rechazo al consenso científico sobre el calentamiento global y al papel de los seres humanos como artífices del cambio climático» (Abellán, 2021, p. 293). Este tipo de campañas apuntando al público, los medios de comunicación y los políticos, posee voceros influyentes en las iglesias evangélicas más conservadoras y bíblicas.

Las investigaciones sociales corroboran la afirmación anterior. Por ejemplo, se ha comprobado estadísticamente que, en EEUU, «Los cristianos evangélicos son más propensos a atribuir la gravedad de los recientes desastres naturales al “fin de los tiempos” profetizado en la Biblia (77%), de acuerdo a la encuesta» («El cambio climático...», 2014, párrafo 5).

Además, según un estudio más reciente del Pew Research Center (Alpert, 2022), entre los diversos sectores cristianos estadounidenses los evangélicos resultaron el grupo predominante (17%) en negar la evidencia del calentamiento global; los que menos tendieron porcentualmente (38%) a considerarlo un problema grave para la humanidad; los que más tendieron a verlo como una crisis inexistente (15%); y los más dubitantes (32%) - solo superados por los protestantes negros (34%) - de que la humanidad pueda resolver el problema, el cual tendieron a obviar dudando de las evidencias de la ciencia. Además, el 63% de los evangélicos declararon que no se debía pensar en el cambio climático pues era un tema que no había sido de interés para los fundadores protestantes de la nación, y en más de la mitad (56%) consideraron que si EEUU se involucraba en la lucha activa contra el problema climático estaría, simplemente, sobre-reaccionando, mientras que, a la inversa, no sufriría afectación alguna de no intervenir (58%).

En tales resistencias pueden influir, indudablemente, una serie de creencias cristianas, que pudieran ser definidas en cuatro orientaciones esenciales: dominionista, providencialista, escatológica y conspiracionista.

El dogma dominionista está basado primordialmente en Génesis 1:28, y Génesis 9:2, que postulan un ser humano diseñado para sojuzgar a la creación como dueño que le impone terror. Dios le ha dado al ser humano la Tierra para que se enseñoree de ella. De manera que el desarrollismo capitalista, con todas sus secuelas ambientales, simplemente cumple con la voluntad Divina. Como ejemplo paradigmático de ese pensamiento puede citarse al reverendo californiano John MacArthur, desafiante del distanciamiento social pandémico y negacionista acérrimo del calentamiento global, quien afirma: “Yo no soy responsable por la Tierra (...) a no ser para hacer todo lo que esté a mi alcance para extraer de ella todo lo que es bueno” (MacArthur, 2008, párrafo 39).

A su vez el providencialismo asumirá que la creación está bajo la Providencia Divina, y solo el que creó la Tierra puede destruirla. De manera que el ser humano no tiene poder para tal acción devastadora, y a los justos Dios los protegerá del cambio climático. Esta posición teológica se basa en pasajes bíblicos como Génesis 8:21-22, iii Eclesiastés 1:4, iv etcétera.

La citada encuesta del Pew Research Center explica que, entre las causas del poco interés de los evangélicos en el recalentamiento global, esta la preminencia de lo sobrenatural al expresar que “hay problemas mucho mayores en el mundo y de que Dios tiene el control del clima] (Alpert, 2022, párrafo 4).

A su vez, el citado pastor MacArthur (2008) indica que “La verdad bíblica nos dice que la tierra existe para el hombre. Por eso Dios la creó (...) Es la responsabilidad de Dios el preservarla, no la nuestra” (párrafo 35). Por demás, el reverendo se muestra apenado de que muchos creyentes hayan caído en un entendimiento necio sobre el mundo, como si le tocara a la humanidad preservar al planeta (párrafo 41).

La postura escatológica considera que, como la Segunda Venida de Cristo debe ser precedida por señales catastróficas, en realidad todos estos fenómenos climáticos actuales son voluntad de Dios. (Recordar que en Apocalipsis 6:1-8, y en su capítulo 8 completo, la guerra, el hambre y las enfermedades pandémicas sobrevienen por voluntad Divina, y además las plagas de los siete ángeles son derramadas sobre la naturaleza). Asumiendo un próximo fin del mundo, más que preocuparse por fenómenos climatológicos, dicha posición se interesa en el verdadero «calentamiento global» descrito en 2 Pedro 3:10.v

En un estudio con cristianos de México (Vázquez & Tovar, 2018), se confirmó que entre ellos dichos eventos son teologizados mediante lecturas que llevan al creyente “de lo

catastrófico y apocalíptico, hasta una indiferencia total; (...) desde una actitud proactiva y de toma de conciencia, que busca mitigar y adaptarse a los cambios, hasta un escepticismo puro” (Vázquez & Tovar, 2018, p. 81). Y entre las preguntas que se hacen los religiosos se hallan estas dos:

Si todos estos males que ocasiona el cambio climático van a tener que venir a la tierra, independientemente de lo que hagamos como cristianos, ¿Qué caso tiene seguir cuidando la creación que Dios predestinó para desaparecer? Ahora, si como creyentes se busca solucionar o por lo menos mitigar el cambio climático, ¿se estará con esto yendo en contra de los planes de Dios? (p. 86)

Esta actitud fatalista estaría a tono con la carencia de iniciativa ambiental evidenciada en otros resultados investigativos previos, como el estudio de Barker y Bearce (2012) que comunica que “Los creyentes en la teología cristiana del fin de los tiempos son menos dados que otros estadounidenses a apoyar políticas diseñadas para restringir el calentamiento global” (párrafo 1).

La crisis provocada en el pensamiento creacionista de inspiración monoteísta por la teoría de la evolución, suele inspirar (aún hoy) serios recelos en los medios conservadores y fundamentalistas del cristianismo. Esto se evidencia en la asociación que a menudo se infiere de recalentamiento global y ciencia atea, humanista y (neo) darwiniana. Como ejemplo, puede sugerirse un ensayo pseudocientífico y recargado de datos, donde Batten (2023) explica cómo “La falseada y antibíblica historia evolucionista en el tiempo geológico del planeta Tierra, basada en el naturalismo (la creencia de que la naturaleza es lo único que existe), influye sobre una ideología ambientalista radical. Esta ha abrazado ahora el cambio climático (The real history of the world from the Bible, párrafo 9).

Las relecturas conspiracionistas llegan a abarcar toda la concepción de la vida y del mundo en muchas de las personas que se adhieren al fundamentalismo. Entre sus objetivos se cuenta, casi por necesidad, la ciencia biológica y en general toda aquella disciplina que ofrezca relatos cosmovisivos basados en datos empíricos y no en tradiciones religiosas. La demonización de la ciencia llega a incluir, también, lo ecológico. Y así, Marcos (2014) se refiere a sectores conservadores en la iglesia católica, y en iglesias evangélicas y pentecostales, que piensan que “la ecología es el nuevo enemigo que ha reemplazado al comunismo” (El Anticristo ambientalista, párrafo 4).

Es obvio que la conjunción de ideologías oscurantistas y anticientíficas con los núcleos de poder en Washington, representa una seria amenaza para el resto de la humanidad. En el caso concreto de Cuba, la difusión del pensamiento fundamentalista en nuestro país, a menudo con estrechas alianzas con iglesias y grupos religiosos estadounidenses, debe constituir motivo de preocupación por sus posibles implicaciones políticas, ideológicas, culturales y, también, ambientales.

Fundamentalismo y vacunación anticovid

La respuesta fundamentalista a las campañas de vacunación anticovid ha resultado similarmente oscurantista. Una vez más, recurren acá el providencialismo, el conspiracionismo y el furor escatológico. Debe tenerse en cuenta que los períodos pandémicos pueden incentivar las posturas extremistas en religión, ya que tales epidemias son interpretadas como «castigos de Dios» y, al infundir terror en las masas (raíz psicológica primaria de una veneración a deidades castigadoras, en cualquier sistema religioso de base mono o politeísta), actúan reforzando determinadas estructuras

psíquicas cimentadas en el miedo y la angustia existencial, cuya manipulación persigue y obtiene el fenómeno religioso.

Este tipo de movimientos, en sus versiones más extremistas, tiende a confiar en soluciones sobrenaturales ante las enfermedades. Por ejemplo, dentro del Movimiento Apostólico y Profético, una de las manifestaciones más radicales del neopentecostalismo en Cuba, se afirma que los medicamentos destruyen a largo plazo el cuerpo con efectos nocivos, al introducir toxinas en el organismo que debilitan su inmunidad. De ese modo consideran a los fármacos como bombas de tiempo cuya sanidad es meramente ilusoria, y según el apóstol Bernardo de Quesada “el poder que le hemos otorgado al diagnóstico es una fortaleza (maligna) que hemos edificado en nuestro interior” (2017, p. 25). De ese modo, según Álvarez (2018):

El papel del galeno queda relegado a un segundo plano en el enfrentamiento a la enfermedad cuando se aportan opiniones como esta: “Siempre la enfermedad se origina en el campo del diablo. El médico te confirma o lanza el decreto. Y te manda los “fármacos” para que sea afectado tu sistema defensivo e inmunológico” (entrevista Apóstol Bernardo 21-9-18) (p. 62)

De esta manera se impone una visión limitada y sesgada de la labor médica cuando se afirma que el sistema sanitario es en realidad un sistema de enfermedad. Se considera por parte de un apóstol que “la medicina preventiva y la de factor de riesgos se ha creado para proveer de ganancias a la industria, las que tratan de saturar con químicos a la gente sana” (entrevista Apóstol Bernardo 21-9-18). (p. 63)

A estos riesgos médicos motivados por el oscurantismo se añade la capacidad del fundamentalismo para promover la anomia social en entornos no regentados por las derechas políticas e ideológicas. En las formas más extremistas de la religión cristiana, suele evidenciarse una actitud de confrontación con el Estado, sea más abierta o más solapada, subyaciendo a su núcleo ideológico. Recuérdese que el único rey o gobernante en el monoteísmo es el propio Dios, reflejo de los monarcas absolutos orientales, y hostil a otros poderes que lo desafíen. Solo de mala gana el Yahwé del Antiguo Testamento admitió reyes humanos (1 Samuel 8), y siempre sostenía con ellos relaciones tirantes y adversas a cualquier conato de autonomía (Salmo 2).

En cuanto al cristianismo, nace tras la condena por el poder imperial romano de un profeta hebreo, que lo condenó y asesinó como líder subversivo (Juan 19:12). La lectura ad pédem litterae de estos pasajes y otros del Nuevo Testamento también ofrece énfasis antigubernamentales, como Apocalipsis 19:19-21, vi el cual postula a un Cristo que, en su apoteosis final, aniquilará a todos los líderes políticos y ejércitos de la Tierra, considerados como enemigos de la Divinidad.

La asimilación verbatim de tales pasajes puede conducir, y frecuentemente lo hace, a que los grupos fundamentalistas desarrollen tendencias anti-gobierno y un sentimiento de asumida superioridad respecto a los estados seculares (manifiesta, por ejemplo, en la secta Davidiana enfrentándose militarmente a las autoridades federales de EEUU). Y durante el período de pandemia, las tendencias a la anomia se vieron frecuentemente acentuadas.

Estos grupos, políticamente neoconservadores de extrema derecha, consideraron el cierre temporal de los templos como una persecución religiosa, y atacaron a la Organización Mundial de la Salud (OMS), considerando que es:

Una organización terrorista internacional, parte de “la élite globalista” que planea “la muerte de dos tercios de la población mundial”. El Covid-19 sería parte de ese plan y,

diferente de lo que se sabe, (...) el virus no se contagia de persona a persona, sino que habría sido diseminado intencionalmente en el planeta. (p. 458)

Esa desconfianza apocalíptica del fundamentalismo, la cual escudriña en cada evento social o natural una señal críptica de la pronta caída de todos los gobiernos del mundo, considerados sirvientes del diablo, afloraría durante la pandemia también en el contexto cubano.

Según Álvarez (2021), durante el período pandémico se profundizaron las posiciones extremistas en algunas denominaciones cristianas, con la adhesión a posturas intolerantes ante cualquier inconformidad; discursos hegemónicos y demonizadores del panorama plurirreligioso de la Isla; aplicación extensa del formato audiovisual para funciones de imposición de agendas; proselitismo agresivo en redes sociales; exposicionesseudocientíficas y seudomédicas oponiéndose a la ciencia y sus avances; llamamientos al boicot homofóbico contra el CENESEX; reclamo de espacios públicos para la predicación fundamentalista y violaciones del distanciamiento social impuesto por la pandemia, entre otros aspectos. En particular resalta el apocalipticismo como respuesta ideológica a la virosis. Según Álvarez,

La situación de crisis en diferentes dimensiones, que alienta la incertidumbre y el miedo, la necesidad de un aliciente o protección ante lo desconocido y la búsqueda de respuestas simples no siempre bien encaminadas, son algunas de las causales del acercamiento de la población a estos grupos evangélicos extremistas y sus posiciones apocalípticas. Esta llamada al fin de los días y al arrepentimiento y la conversión como vía de salvación ante la futura catástrofe, fue el discurso que imperó en las primeras semanas de pandemia, y se mantuvo avanzados los meses (...) El otro tema de la pandemia ha sido la caotización y el descredito del Estado cubano, ya sea de manera abierta o soslayada, y erigiéndose como única salida y solución al problema el ingreso al grupo y la aceptación de la doctrina. El apocalipsis viene y ninguna otra propuesta resuelve. (p. 3, 7)

Durante el auge pandémico los fundamentalistas del orbe desafiaron el distanciamiento social, promovieron supuestas curas milagrosas del coronavirus y, por supuesto, desplegaron una abierta intransigencia contra los tratamientos vacunales. En Cuba, el célebre pastor ultraderechista Adrián Pose publicó el 29 de mayo del 2021 críticas a Abdala y Soberana 02 en su perfil de Facebook [<https://www.facebook.com/pastoradrianpose/>], insinuando que se trataba de vacunas no suficientemente probadas científicamente. Su postura antivacunas se armonizaba con sermones oscurantistas predicados en el exterior, al estilo del controversial pastor Albert Ixchu de Miami-Dade, quien afirmó que el Covid-19 «podía tener un chip que pueden utilizar para rastrear a las personas» («Polémica por pastor de Homestead...», 2021, párrafo 3); y, muy especialmente, del apóstol Guillermo Maldonado, con múltiples discípulos en Cuba, quien enseña públicamente que la vacunación anticovid está «preparando la estructura para el Anticristo» («Apóstol Maldonado predica...», 2020, párrafo 4).vii

Estas reticencias son impuestas a las feligresías por ministros que proclaman que la única defensa contra la pandemia es la sangre de Cristo (párrafo 9) y llegan a calumniar las vacunas asegurando que «contienen células de fetos abortados» (párrafo 10). Es evidente que ese pensamiento oscurantista constituye un factor de retraso en la lucha de la humanidad contra la pandemia.

Conclusiones

El análisis hasta aquí realizado no pretende hacer una valoración generalizadora de una actitud cristiana supuestamente uniforme hacia vacunación anticovid y calentamiento global.

Sin embargo, dentro del espectro cristiano, la genética ideológica del fundamentalismo posee fundamentos sociales en la resistencia de determinados sectores estadounidenses al pensamiento científico, en un entorno plenamente capitalista e imperialista. Por necesidad es una ideología reaccionaria, populista, y que representa los intereses de las elites ansiosa de congelar en tiempo y espacio sus privilegios de clase en medio de la inestabilidad provocada por el desarrollo de la ciencia y el peligro del marxismo.

Por ende, es casi natural que se alíe a políticos de peso en la política norteamericana, promoviendo sus campañas antivacuna y antiecológicas. Y en un contexto como el cubano necesariamente jugará un papel retrógrado y antagónico respecto al resto de la sociedad, y habrá de erigirse en obstáculo a las políticas inclusivas o multirreligiosas (tal y como ocurrió en el 2022 con los debates en torno al Código de las Familias).

Se torna imprescindible, pues, incrementar la divulgación científica en todos los niveles de la enseñanza (de la elemental a la superior), incluyendo no solo el abordaje racional de aspectos tan importantes para el diálogo con la religión como la cosmología, sino también el estudio especializado del fenómeno religioso mismo como un producto social, arraigado en épocas y contextos concretos, con evoluciones históricas condicionadas por su entorno socioeconómico e interdependientes con este.

La educación ética de la ciudadanía debe enfatizar la responsabilidad humana en la preservación de la biosfera, la empatía hacia otras formas de vida y lo imprescindible del multiculturalismo. Además, se puede colaborar con los creyentes en rescatar los mejores valores de su propia tradición espiritual, la cual posee rasgos de humanismo y cooperación social, rescatables y útiles en un proyecto social inclusivo.

Solo la construcción global de modelos sociales justos, abiertos a la diversidad, con igualdad de oportunidades para toda la ciudadanía y un interés común que prime sobre los egoísmos, ampliando los horizontes a la justicia ecológica, podrá constituir el surgimiento de una base material, sobre la cual pueda erigirse una espiritualidad sana y cada vez más libre de extremismos religiosos, que no son sino espiritualizaciones deformadas de una existencia objetiva alienante.

Teniendo en cuenta, pues, las amenazas que ese tipo de pensamiento puede entrañar para la salud pública y el ecosistema, se precisa la atención incrementada de las ciencias sociales sobre su evolución y perspectivas, y el trabajo social colectivo en su control.

Referencia

- Abellán-López, M. A. (2021). El cambio climático: negacionismo, escepticismo y desinformación. *Tabula Rasa*, 37, 283-301. <https://doi.org/10.25058/20112742.n37.13>
- Alpert, B. (2022). How Religion intersects with American's views on the Environment 4. Religious groups' views on climate change, Pew Research Center <https://www.pewresearch.org/religion/2022/11/17/religious-groups-views-on-climate-change/>
- Álvarez, P. (2018). La doctrina fundamentalista Neopentecostal del Movimiento Apostólico y Profético en las ciudades de Camagüey y San José de las Lajas (2003-2017) [tesis de maestría no publicada, Universidad de La Habana].

- Álvarez, P. (2021, 29 de mayo). La Covid-19 y las respuestas de los evangélicos cubanos. Entre el apocalipsis y la solidaridad [ponencia].
- Apóstol Maldonado predica que no deben ponerse la vacuna porque es el sello de la Bestia. (2020, 16 de diciembre). Noticias Cristianas. <https://noticiascristiana.net/apostol-maldonado-dice-que-no-se-vacunen/>
- Barker, D.C. & Bearce, D.H. (2012). End-Times Theology, the Shadow of the Future, and Public Resistance to Addressing Global Climate Change. *Political Re*
- Barrera, P. (2020). Religión y Covid 19 en el Perú del Bicentenario. Laicidad de colaboración y reacciones evangélicas a la pandemia. *Estudos de Religião*, 34(2), 431-462
<https://www.metodista.br/revistas/revistasims/index.php/ER/article/download/10575/7361>
- Batten, D. (2023). Anthropogenic Global Warming (AGW)—a biblical and scientific approach to climate change. *Creation Ministries International* <https://creation.com/climate-change#final-thoughts>
- Boorstein, M. (2020a, 19 de abril). Church of God in Christ bishops, pastors killed by coronavirus. *The Washington Post* <https://www.washingtonpost.com/religion/2020/04/19/church-of-god-in-christpentecostal-coronavirus-kills-bishops/?outputType=amp>
- Boorstein, M. (2020b, 13 de abril). Prominent Virginia pastor who said ‘God is larger than this dreaded virus’ dies of Covid-19. *The Washington Post* <https://www.washingtonpost.com/religion/2020/04/13/virginia-pastor-church-diescoronavirus/?outputType=amp>
- Cama, T. (2022, 22 de diciembre). Inhofe’s legacy: A vast alumni network on climate, energy. *E&E Daily* <https://www.eenews.net/articles/inhofes-legacy-a-vast-alumni-network-on-climate-energy/>
- De Quesada, B. (2017) ¿Las enfermedades y por qué podemos enfermarnos? [Folleto].
- El cambio climático es señal del apocalipsis, dicen estadounidenses en encuesta. (2014). *Acontecer Cristiano* <https://www.acontecercristiano.net/2014/11/estadounidenses-creen-que-el-cambio.html?m=1>
- Fagunwa, O. (2020). African Pentecostalism and the 1918 Influenza Pandemic: The Supernatural Amid the Fearful and Implications for the Covid-19 Pandemic. *Christian Journal for Global Health*, 7 (5) 52-64
https://www.researchgate.net/publication/347896804_African_Pentecostalism_and_the_1918_Influenza_Pandemic_The_Supernatural_Amid_the_Fearful_and_implications_for_the_COVID-19_Pandemic
- Fuentes, R., Galeotti, M., Lanza, A. & Manzano, B. (2020). Covid-19 and Climate Change: A Tale of Two Global Problems (Bocconi Working Paper Series 09). GREEN Centre for Geography, Resources, Environment, Energy and Network Università Bocconi https://green.unibocconi.eu/sites/default/files/media/attach/GREEN_wp09.pdf
- Gligo, N., Alonso, G., Barkin, D., Brailovsky, A., Brzovic, F., Carrizosa, J., Durán, H., Fernández, P., Gallopín, G., Leal, J. Marino de Botero, M., Morales, C., Ortiz, F.,

- Panario, D., Pengue, W., Rodríguez, M., Rofman, A., Saa, R., Sejenovich, H., ... Villamil, J. (2020). La tragedia ambiental de América Latina y el Caribe (Serie Libros de la CEPAL 161). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. (2023, 20 de marzo). La acción climática urgente puede garantizar un futuro habitable para todos [comunicado de prensa] https://www.ipcc.ch/report/ar6/syr/downloads/press/IPCC_AR6_SYR_PressRelease_es.pdf
- Guidry, J.P.D., Miller, C.A., Perrin, P.B., Laestadius, L.I., Zurlo, G., Savage, M.W., Stevens, M., Fuemmeler, B.F., Burton, C.W., Gültzow, Th. & Carlyle, K.E. (2022). Between Healthcare Practitioners and Clergy: Evangelicals and COVID-19 Vaccine Hesitancy. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(17), 11120 <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC9518019/>
- MacArthur, J. (2008, 21 de septiembre). The End of the Universe, Part 2 [sermón religioso] <https://www.gty.org/library/sermons-library/90-361/the-end-of-the-universe-part-2>
- Marcos, A. (2014, 26 de diciembre). La fe mueve conciencias ecologistas. Servicio de Información de Noticias Científicas <https://www.agenciasinc.es/Reportajes/La-fe-mueve-conciencias-ecologistas>
- Martí, J. (2002). Obras Completas. (2.a ed., vol. IX). Centro de Estudios Martianos & Asociación de Cine, Radio y Televisión de la UNEAC (original publicado en 1883).
- Mazariegos, Á. (2022, 31 de marzo). Religiosos antivacunas: la desinformación desde el atril. Agencia Ocote <https://www.agenciaocote.com/blog/2022/03/31/religiosos-antivacunas-la-desinformacion-desde-el-atril/>
- Newcombe, J. (2022, 9 de diciembre). Some climate alarmists want you dead, literally. *The Christian Post* <https://www.christianpost.com/voices/some-climate-alarmists-want-you-dead-literally.html>
- Philips, H. (2008). Why Did It Happen? Religious Explanations of the “Spanish” Flu Epidemic in South Africa. *Historically Speaking* p. 34-36 http://www.bu.edu/historic/_hs_pdfs/religious_reponses_-disease_sept_09.pdf
- Polémica por pastor de Homestead que insinúa que la vacuna contra el coronavirus es usada para vigilar a personas. (2021, 13 de febrero). Univisión. <https://www.univision.com/local/miami-wltv/pastor-de-homestead-insinua-que-la-vacuna-contra-el-coronavirus-es-usada-para-vigilar>
- Public Religion Research Institute & Interfaith Youth Core. (2021). Religious Identities and the Race Against the Virus: Engaging Faith Communities on COVID-19 Vaccination. <https://www.prii.org/research/prii-ifyc-covid-vaccine-religion-report/>
- Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología - Iberoamericana e Interamericana. (2021). El estado de la ciencia. Principales Indicadores de Ciencia y Tecnología. Iberoamericanos / Interamericanos (ISSN 0329-4838).

- Santa Biblia Reina Valera. (1960). Sociedades Bíblicas Unidas (original publicado en 1602).
- Schneegans, S., Lewis, J. & T. Straza (eds.). (2021). Informe de la UNESCO sobre la Ciencia: la Carrera contra el Reloj para un Desarrollo más Inteligente – Resumen Ejecutivo (SC-2021/WS/7). Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
- Sharma, Ch. (2020, 18 de abril). 30% covid-19 cases in India linked to Tablighi Jamaat event. Livemint.
<https://web.archive.org/web/20200423091926/http://www.livemint.com/news/india/30covid-19cases-in-indialinked-totablighijamaat-eventgovt-11587218>
- Suárez, R. (2023, 16 de abril). Combaten incendio forestal en el occidente de Pinar del Río. Granma. <http://www.granma.cu/cuba/2023-04-16/combaten-incendio-forestal-en-el-occidente-de-pinar-del-rio>
- Taalas, P. (2023, 12 de abril). Resultados del 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (Sharm el-Sheikh, Egipto, 6 a 20 de noviembre de 2022) de interés para los Miembros de la Organización Meteorológica Mundial (00105/2023/UNFCCC-COP27/2nd). World Meteorological Organization. https://extranet.wmo.int/edistrib_exped/grp_has/_es/00105-2023-UNFCCC-COP27-2nd_es.pdf
- Vázquez, F. & Tovar, R. (2018). Las incertidumbres sobre el cambio climático y el apocalipsis en los creyentes de iglesias Judeo-cristianas en México. Batey: Revista Cubana de Antropología Sociocultural, 11.2(12), 82-95 <https://www.revista-batey.com/index.php/batey/article/viewFile/205/138>
- Vigdor, N. (2020, 14 de abril). Pastor Who Defied Social Distancing Dies After Contracting Covid-19, Church Says. The New York Times <https://www.nytimes.com/2020/04/14/us/bishop-gerald-glenn-coronavirus>